



ACTA DE RESULTADOS DEL CONCURSO DE POESÍA

En la ciudad de Lima, a los 23 días del mes de Octubre del año 2025, siendo las 17.00hrs, se reunieron en el Salón Ayacucho de la Asociación Círculo Militar del Perú – Jesús María los tres miembros del Jurado Calificador del **Concurso de los XXVIII Juegos Florales “TC Nerio Huacac Espinoza”** organizado por la Promoción “Crl. Mariano Aragonés” 1977, así mismo el Presidente de la Promoción y dos Vocales elegidos por sorteo entre los Delegados de las promociones presentes, dan fe al siguiente resultado:

PRIMER PUESTO	
NOMBRE DE LA POESÍA	Epopéya del centinela de la Patria en el conflicto del Cenepa
NOMBRE DEL AUTOR	Freddy Gamaniel Romaní Allende
PROMOCIÓN	“Nuestros Héroes de la Guerra del Pacífico” 1980

SEGUNDO PUESTO	
NOMBRE DE LA POESÍA	Elegía del Cenepa
NOMBRE DEL AUTOR	Juan Mendiz Apahuasca
PROMOCIÓN	“Nuestros Héroes de la Guerra del Pacífico” 1980

TERCER PUESTO	
NOMBRE DE LA POESÍA	La madre de los Héroes
NOMBRE DEL AUTOR	Ángel Málaga Diestro
PROMOCIÓN	Gral. Brig. Justiniano Borgoño Castañeda” 1989 B

MENCION HONROSA:

NOMBRE DE LA POESÍA: Plegaría al Capitán Jara

NOMBRE DEL AUTOR: Víctor Velásquez Pérez Salmón

PROMOCIÓN: La Brea y Pariñas 1969



MENCIÓN HONROSA:

NOMBRE DE LA POESÍA: El Cenepa con memoria de acero

NOMBRE DEL AUTOR: Juan Mendiz Apahuasca

PROMOCIÓN: “Nuestros Héroes de la Guerra del Pacífico” 1980

MENCIÓN HONROSA:

NOMBRE DE LA POESÍA: De río de Janeiro a Brasilia

NOMBRE DEL AUTOR: Pedro Pascual Córdova García

PROMOCIÓN: “Tte. Luis García Ruiz” 1978

Autor: Freddy Gamaniel Romaní Allende
Promoción: “Nuestros Héroes de la Guerra del Pacífico” 1980
Seudónimo: El Capibaro
Poesía: Epopeya del centinela de la patria en el Conflicto del Alto Cenepa

En el silencio de la madrugada, las cumbres se alzaban como murallas sagradas que custodiaban los sueños de un pueblo. El viento, frío y afilado como hoja de obsidiana, descendía desde la cordillera llevando consigo susurros de ancestros que habían visto batallas sin nombre. La selva, densa y expectante, respiraba con la tensión de un tambor que marca el compás de la guerra. Entre ese manto de niebla, hombres de acero marchaban, con el corazón latiendo al unísono con el latido profundo de la tierra; sabían que su destino estaba atado para siempre al Conflicto del Alto Cenepa, como si el alma de la patria misma les hubiese encomendado su defensa incansable.

A través de senderos ocultos, marcados por raíces retorcidas y el eco distante de aves que presagiaban tormenta, los soldados avanzaban con la certeza de que la selva era tan enemiga como aliada. Sus botas se hundían en barro ancestral, donde las huellas se borraban tan rápido como se grababan, recordándoles que la guerra no deja rastros que el tiempo no pueda devorar. Los ríos, guardianes líquidos de la frontera, corrían teñidos por el reflejo de un cielo herido, como si la naturaleza misma sangrara junto a ellos en el Conflicto del Alto Cenepa, mezclando sus aguas con la memoria eterna del sacrificio.

En las noches sin luna, el fuego de campamento iluminaba rostros curtidos por el esfuerzo y la vigilia. Las sombras danzaban sobre las tiendas como espíritus guardianes, y el murmullo de los hombres se confundía con plegarias que subían hacia los dioses tutelares de los Andes. Cada uno, en su soledad interior, meditaba sobre la vida que dejaba atrás y sobre la misión que se alzaba como un muro inquebrantable frente a él. La humedad penetraba hasta los huesos, pero el ardor en el pecho mantenía viva la convicción de resistir, pues el Conflicto del Alto Cenepa era más que una batalla, era la afirmación de un juramento sagrado.

Los días se median no por el sol o la luna, sino por la intensidad de los combates. El fragor de los disparos se mezclaba con el rugido de la montaña, como si la misma cordillera respondiera al ataque con su propia voz. Las rocas, testigos mudos de la historia, guardaban las pisadas apresuradas de quienes corrían entre la vida y la muerte. A veces, el silencio se imponía como una losa, preludio de nuevas emboscadas; y en ese silencio, los hombres comprendían que su lucha en el Conflicto del Alto Cenepa formaba parte de una epopeya

que trascendería generaciones.

3

El cansancio se adhería a la piel como una segunda armadura, y el hambre era un enemigo invisible que minaba fuerzas. Sin embargo, en cada mirada había un destello de fuego, una chispa que se encendía al pensar en el hogar, en los hijos, en la bandera ondeando libre. La lluvia, persistente y helada, lavaba tanto el sudor como las lágrimas, dejando en su lugar un temple renovado. Así, paso tras paso, los hombres de la cordillera avanzaban, sabiendo que el recuerdo del Conflicto del Alto Cenepa quedaría grabado en la piedra y en el alma de la nación como un estandarte eterno.

Entre las quebradas profundas, donde la luz apenas se atrevía a entrar, resonaban órdenes firmes y breves, como martillazos en el yunque del destino.

La vegetación, densa y húmeda, ofrecía tanto cobijo como amenaza; las lianas parecían manos que intentaban retener o empujar según el capricho de la selva. Los insectos formaban un coro incesante que no callaba ni en las pausas de la batalla. Allí, cada soldado entendía que el Conflicto del Alto Cenepa no era solo una defensa territorial, sino un acto de amor que marcaba la piel y la memoria con la tinta indeleble del honor.

Los heridos eran cargados con la misma reverencia con la que se lleva una reliquia; sus nombres se susurraban como oraciones para que no se apagaran en el viento. Las manos manchadas de barro y sangre no temblaban, porque sabían que sostenían no solo cuerpos, sino historias, promesas y futuros posibles. En la espesura, el olor de la pólvora se mezclaba con el perfume amargo de la vegetación rota, componiendo una sinfonía que solo la guerra puede crear, y el Conflicto del Alto Cenepa resonaba como un canto sagrado entre los árboles milenarios.

Y cuando finalmente la calma llegó, no fue silencio lo que dejó, sino un eco perpetuo que seguía vibrando en las piedras y en el agua. Las montañas, guardianas eternas, parecían inclinarse en homenaje a los que no regresaron, mientras el viento llevaba sus nombres a través de los valles. El territorio, intacto y soberano, se erguía como testimonio de una lucha que no se midió solo en victorias estratégicas, sino en el honor incólume de quienes lo defendieron. Así, el Conflicto del Alto Cenepa quedó inscrito en la historia como un poema de sangre y coraje que ningún tiempo podrá borrar.

2do PUESTO POESÍA

Autor: Gral. Juan Mendiz Apahuasca

Promoción: “Nuestros Héroes de la Guerra del Pacífico” 1980

"ELEGÍA DEL CENEPA" **seudónimo: Augusto Daniel Ernesto**

I

*En la selva que llora, entre bruma y espina,
donde el río murmura con voz cristalina,
se alzó el grito del pueblo con fuego y clarín,
resonando en la altura con fuerza sin fin.*

*No fue gloria de cuentos ni canto fingido,
fue deber encendido, coraje vivido.*

*Y en la niebla y el humo de pólvora quedó:
"¡El Perú no se rinde, nunca... jamás cedió!"*

II

*Allí donde la tierra devora el latido,
un Comandante de acero, sereno y erguido,
Luis Alatrasta guió con su paso tenaz,
levantando en su pecho la fuerza y la paz.*

*No buscó vanagloria, ni pidió laureles,
sólo dio con su ejemplo valor a los fieles.*

*Y el cielo, testigo del gesto inmortal,
guardó su figura de padre y umbral.*

III

*Teniente Guzmán, fiero en quebrada Fashín,
su vida entregó con honor y clarín.
Su nombre hoy florece en la tierra sagrada,
y en cada silencio su risa es llamada.*

*No fue sombra perdida, fue sol encendido,
semilla en la patria, legado nacido.*

*Y en el peruano agradecido no muere,
"¡No se va quien por la patria muere!".*

IV

*García Rojas, piloto que abrazó la tormenta,
subió con sus alas a la cumbre violenta.*

*En Ciro Alegría su vuelo voló al cielo,
y el Alto Cenepa lloró con desvelo.*

*Gutiérrez Mendoza, su hermano en altura,
partió con su espíritu de eterna figura.*

*Dos águilas que no mueren, viven en el viento:
héroes que el cielo guardó con lamento.*

V

*Jara Schenone, centinela de Base Sur.
cayó cual columna que sostiene el honor.*

*Robledo Tirado, víctima de mina traidora,
un estallido apagó su risa sonora.*

*No se extinguen las vidas que mueren de pie,
son antorchas del tiempo, raíces de fe.*

*Cada piedra del Cenepa sus nombres conserva,
como fiero guardián que la frontera observa.*

VI

*Las madres en sombra tejieron dolores,
con fotos y rezos, con velas y flores.*

*Los niños clamaban: "¿Papá volverá?",
y el tiempo su pena nunca borrará.*

*Mas en cada pregunta que surge en la historia,
responde el Perú con su luz y su gloria:*

*"No fue en vano su entrega ni su cruz final,
¡su ejemplo ilumina la patria inmortal!"*

VII

*En la frontera que amanece con himno y bandera,
se alzan los rostros que guardan la patria entera.*

*No son sombras de bruma, son fe que vigila,
son héroes del alma que el tiempo perfila.*

*Cuando el himno resuena y la patria despierta,
cada eco en la selva responde la ofrenda.*

*No pidieron laureles ni gloria fugaz:
sólo dieron su vida... ¡y viven aún más!*

VIII

*Fue selva y fue barro, fue frío y sudor,
fue grito en el alma, fue oculto temor.*

*Fue un último "¡cuídate, hermano!" fugaz,
fue un mensaje que ardía: "¡No cedas jamás!"*

*Mas también fue bandera que en cumbre ondeó,
y en la aurora del triunfo su brillo dejó.*

*No fue lucha por tierra: fue lucha de honor,
por la infancia, la sangre, la patria y su amor.*

IX

*Hoy resuenan voces en el Cenepa profundo,
es la voz de la selva que canta al mundo.
Escucho a Guzmán, a García, a Robledo,
a Jara y Gutiérrez, Soldados sin miedo.
Sus voces en nubes y hogueras flamean,
antorchas que nunca se apagan ni ciegan.
Son raíces del alma, del corazón su latir,
son el Perú que resiste, que no puede morir.*

X

*No fueron de mármol ni dioses de altar,
fueron hombres de carne que saben llorar.
Mas cuando la patria pidió resistencia,
cubrieron de acero su fe y conciencia.
Como Bolognesi, que nunca cedió,
como Cáceres, que el Ande alzó.
Fueron herencia de patria mayor.
Soldados que se van sembrando honor.*

XI

*No pidieron medallas, ni canto triunfal,
sólo cambiaron deber por deber inmortal.
Y si hoy el sol de los Incas se alza en el Cenepa,
si la paz nos sonríe y la patria está completa,*

*es porque ellos lucharon, es porque ellos vencieron,
es porque su sangre en la tierra ofrecieron.
Pues la patria no es mapa ni simple frontera,
es heredad sagrada, primera bandera.*

XII

*Así, con cicatrices y nombres grabados,
con madres que rezan y niños honrados,
bajo el ejemplo de quienes lucharon con celo,
el Perú sigue firme, con los pies en el suelo.
No fue triunfo sencillo: fue sangre y sudor,
pero fue digno, fue justo, fue de honor.
Y el que dude del valor, que se asome al Cenepa:
allí el Perú demuestra su temple, su honor y su cepa.*

XIII

*Y al final, cuando todo se apaga y se calla,
queda la verdad que el tiempo no acalla:
en la selva del Cenepa, entre bruma y verdad,
nacieron héroes que alzaron nuestra heredad.
Y el grito que aún vibra, solemne y mayor,
es el grito de ¡Viva el Perú, con honor!
No murieron en vano, su luz no es ilusión,
viven en cada Soldado que porta pendón.*

XIV

*Por eso mantenemos la frente altiva,
por eso el himno retumba en la cima,
por eso el niño saluda con reverencia,
y el veterano recuerda con presencia.*

*Por eso en la quebrada retumba el viento,
y la bandera flamea en lo alto del tiempo.*

*Y si el mundo pregunta de dónde este brío:
miren al Cenepa... ¡allí hay fuego, no frío!*

XV

*Y si un día la patria volviera a llamar,
sabremos de nuevo cómo luchar.*

*Por Luis Alatrística, que al frente guió,
por el Yachi caído que todo entregó.*

*Porque el valor no se hereda, se hace al andar,
y el Perú sabe andar... ¡y sabe triunfar!*

¡Vivan los Héroes del Cenepa!

¡Viva el Perú!

3ER PUESTO POESÍA

Autor: Crl. Ángel Málaga Diestro

Promoción: Gral. Brig. Justiniano Borgoño Castañeda” 1989 B

La madre de los héroes

Seudónimo GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER

Dedicado a lo señora Marto Estela Tirado Silva viuda de Robledo, madre del capitán EP Jorge Elías

Robledo Tirado y del teniente FAP Fernando Robledo Tirado, caídos en el conflicto del Alto

Cenepa, 1995.

En medio de la Ceremonia por el XXX Aniversario
del conflicto del Alto Cenepa,
en el solemne recinto del
Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú,
al fondo del salón,
junto a una columna muda,
una mujer aguarda.

No tiene prisa.
Es un reloj que se ha detenido en un instante crucial,
una semilla dormida bajo la nieve
esperando el calor de un regreso imposible
la flor de un abrazo que ya no vendrá.

Es una madre que lleva en el pecho
dos heridas invisibles,
dos heridas hondas y eternas:
una con la forma de un fusil,
otra con el ala rota de un aviador.

La ceremonia transcurre entre discursos y honores,
se nombran a los héroes que supieron
defender la patria,
unos aún de pie en el salón,
otros quedaron en la tierra que defendieron.

Cuando la tarde parece olvidarla,
su nombre irrumpe de pronto en el altavoz,
como trueno que rompe la calma:
-«Marta Tirado, viuda de Robledo»-.
La llaman al estrado.

Ella avanza.
Cada paso arrastra el peso de su pena;
la sostiene un hijo vivo,
pero sus pies tiemblan bajo el peso
de la ausencia.

Le entregan una medalla y un diploma
que pesan tanto como su dolor,
y sin embargo los estrecha contra el pecho
con la ternura de quien abraza
un ramo de rosas coronado de espinas.

Pide la palabra.
Y el auditorio se prepara para un desgarró del alma,
para un lamento tan hondo que tal vez no puedan soportar.
En silencio imaginan el dolor inmenso de perder a dos hijos.

Su voz, vencida por los años,
es apenas una brisa quebrando el aire:
«Perdí a mis dos hijos...», susurra,
«y aún duele».

Pero, en su tono late el orgullo:
«Entregué dos hijos a la patria;
ahora ellos viven donde habitan los héroes.
Solo pido que la patria no los olvide».

Nadie aplaude.
Nadie osa.
El silencio se yergue solemne,
oprimiendo los pechos como un himno callado.
Hasta los más bravos guerreros, allí presentes,
inclinan la frente
ante aquella voz que no reclama venganza,
sino memoria.

Y desde aquel día,
Cada veterano del Cenepa la recuerda.
Y, en esa madre que entregó dos héroes,
ven a sus propias madres reflejadas:
mujeres excelsas que enseñaron
que incluso la muerte del hijo
se vuelve sublime
cuando se muere por la patria.

MENSIÓN HONROSA

AUTOR: Crl. Víctor Velásquez Pérez Salmón
PROMOCIÓN: La Brea y Pariñas 1969

PLEGARIA AL CAPITÁN JARA

"TRUENO"

Hombre sencillo de palabras
y de carácter aventurero,
lleno de sueños juveniles,
pleno de recuerdos de familia,
Capitán Jara, un combatiente
que retó al infortunio,
que al defender a la patria
perdió la vida, y nos guio hacia la victoria.
Tuvo padres, esposa e hijos,
tiernos y dulces, y los ha amado.
Y disfrutó de cada uno de ellos por unos años,
antes de unirse a sus compañeros
comandos en batalla.
No tuvo miedo
porque nunca fue blando de corazón.
Se alistó llenándose de legado castrense
y, de coraje, se inflamó.

Del Huallaga al Alto Cenepa, marchó.
Al despedirse de su padre,
él lo hizo acordar, lo dura que es la lucha.
De lo admirable que es sentirse soldado
De lo bello de regresar cumplida cabalmente la
misión encomendada.
Le contó que, bajo el sol ardiente o la luna
embelesada, será un combatiente.
Sobre la hierba crecida, un tigrillo en vigilia.
Que dé batalla siempre.

Que cuando la metralla arrase y el cuerpo se agite,
desde el inicio del combate hasta que termine,
conserva la calma y espere la orden para atacar y
matar como lo adiestraron.

Que no tenga miedo a la muerte,
que cuide su vida y la de sus subordinados.

Que no tenga turbación ante el enemigo,
porque es de carne y hueso como él,
y debe de nuestro terruño, expulsarlo.

Que no tenga miedo del bramido que asciende en la
opacidad,
Hasta que se convierta en aurora de coraje y de estoicismo.

Su único temor debe ser el de no ser héroe en victoria.

Que no le baste combatir, y menos perder la batalla.

Lo invoca a que, con su avance,
provoque que los miembros de su de patrulla
lo sigan hasta conseguir tomar el objetivo.

Lo insta a volver a casa,
besar a sus padres, esposa e hijos,
orgullosamente triunfante.

Si Dios lo permite,
a su adorable esposa, velar por ella,
hasta cuando tengan los cabellos canos.

Que, en la enmarañada selva,
donde la muerte o la vida afloran,
pelee con la probidad de sus años juveniles
y su semblante arisco de soldado.

Rezan sus padres, ella e hijos
y todos los peruanos por su decisión de defender lo
nuestro
antes que verlo profanado.

Al ocupar la posición ventajosa,
Su rabia refleja una herencia paternal aleonada.

Se ha enseñoreado de su sacrificio.
En el ataque, al marcar el rumbo de la victoria,
cae abatido.
Mientras agonizaba, una carta de su madre iba en camino.
En su misiva, le expresaba lo mucho que lo quería,
lo orgullosa que estaba de él.
Ella recibió triste respuesta cuatro días después de que
había muerto.
Entonces supo que había nacido para ser un paladín.
Había caído el capitán Jara,
sus compañeros vengaron su muerte.
Al cumplir con la misión encomendada,
su alma se ha ido al cielo prometido.
Su heroísmo, para cada soldado peruano,
florecerá como una palma que simbolice el triunfo.
¡Oh Tiwinza!, heroica hazaña en la vasta llanura que une
montaña y selva.
Donde la paz encontró su origen a costa de la vida de un
soldado en batalla.

Allí, los combatientes se alzaron como emblemas de
inquebrantable valentía.

Dejando páginas imborrables de historia, escritas con
valor por la defensa de la patria.

Ningún peruano tendrá que lamentar un nuevo
cercenamiento.

Rezar sobre las tumbas de sus compañeros
ungidos de laureles fue su más íntimo deseo.
Sabe que su muerte, no será lo más justo ni bueno.
Presagia que será una estrella brillante en el cielo,
para que otros sigan su estela,
para que ya no baya que lamentar
más héroes en derrota.

Solo pide que no dejen que ningún otro soldado
muera sobre la montaña escarpada
y no den sus ojos a los cuervos.

No le pidan que deje de llorar
mientras se despide.
Ni dejen de rezar
mientras se aleja de nosotros.
Cuando se muere en heroísmo,
no emanan lamentos,
brotan laureles de victoria,
señal de inmortalidad obtenida,
en Cueva de los Tayos y Base Sur, y en Twinza.
En la historia patria,
su ejemplo vivirá para siempre.
Hombre campechano
de palabras penetrantes,
lleno de quimeras imberbes,
lleno de evocaciones de estirpe,
Capitán Jara,
un combatiente que desafió al destino,
sobre tu tumba un lirio,
tras tu hazaña la gloria,
tras su victoria se respira patria.

MENSIÓN HONROSA POESIA

AUTOR: Crl. Pedro Pascual Córdova García
PROMOCIÓN: “Tte. Luis García Ruiz” 1978

DE RIO DE JANEIRO A BRASILIA

Por: Patriota incorregible

I

No te asombres, compatriota peruano,
si te cuento una historia no lejana,
entre Perú y el pueblo ecuatoriano,
en defensa de nuestra soberana
e intangible territorialidad
en defensa de nuestro amado suelo,
que Dios no ha dado a perpetuidad,
para conservarlo con mucho celo.

II

No te asombres vecino ecuatoriano,
si la historia lejana que hoy te cuento,
no es la misma que a tí te han contado;
ya que convencerte yo no intento.
Toda historia es como una moneda,
y como tal, siempre tiene dos caras,
una, de quien a los hechos se aferra,
y otra de quien con fábulas la narra.

III

La historia es muy larga y tediosa,
por eso referirme sólo quiero,
con una precisión escrupulosa
al tiempo ingrato y pendenciero,
que vivimos de uno y otro lado
de la frontera no delimitada,
hasta que después de un conflicto armado,
quedó esta totalmente demarcada.

IV

Desde mil novecientos cuarenta y dos,
Ecuador vetó la delimitación,
alegando motivos, infundados
que nos llevaron a la confrontación.
A pesar del protocolo firmado
en Río de Janeiro, no se logró
demarcar todo lo delimitado,
y así, la relación se malogró.

V

Transcurrieron cincuenta y tres años
de infaustas disputas y desencuentros,
reiteradas invasiones, engaños,
y doble toponimia tierra adentro,
del lado ecuatoriano hacia el Cenepa,
suelo peruano por derecho ancestral,
sin título en contra que se sepa,
desde el virreinato a la época actual

VI

A mediados de los años noventa
el vecino, creyendo descuidado
el sector de frontera nor oriental,
penetró sigilosamente al lado
Sur de la escarpada Cordillera
del Cóndor, construyendo campamentos
bases y helipuertos, por doquiera,
sin justificación ni fundamentos.

VII

Las actitudes de ambos contendientes,
frente al mismo problema fronterizo,
fueron diametralmente diferentes
uno actuó e hizo lo que quiso,
mientras que el otro fue indiferente;
uno acercó su Estado a la frontera,
preparó su infraestructura y su gente,
el otro la descuidó sobremanera.

VIII

Ecuador se preparó para la guerra
con una inusitada anticipación,
organizando aire, mar y tierra,
llegando a la nacional movilización.
Para Perú, El Cenepa fue un conflicto,
sin preparación bélica específica,
dado el temperamento defensivo
de su concepción estratégica

IX

Ecuador pretendía un soberano
acceso al Marañón por territorio
legal e indiscutiblemente peruano;
Perú, nunca pretendió territorio
ajeno, menos el ecuatoriano;
sólo buscó de modo perentorio,
respetando los límites acordados
resolver el problema demarcatorio

X

Cinco décadas de rivalidades,
en tensión siempre nos han mantenido,
resolviendo pleitos y hostilidades,
defendiendo nuestro suelo querido;
hasta que la disputa malhadada
fue sometida a un arbitraje
de una neutralidad garantizada,
dando término al constante ultraje.

XI

Persiguiendo el amazónico mito,
primero se abandonó la Comisión
Demarcadora de todos los hitos;
luego, sobrevino una sucesión
de diferentes y contradictorias
posiciones, de inejecutabilidad,
otras del protocolo violatorias
y en extremo, la supuesta nulidad.

XII

Posteriormente, se experimenta violaciones a nuestro territorio aéreo y terrestre en el Sector Cenepa, a fines de la década del setenta; situación que no pasó de incidentes, producidos por los hostigamientos repelidos por soldados valientes, que dieron al enemigo escarmientos.

XIII

Por pocos años estuvo vigente el estatus quo entre ambas partes, hasta la llegada de un Presidente que suspendió diálogo con sus pares; entrando a los primeros ochentas, bajo el lema "Tumbes Jaén y Maynas," Ecuador engañar al mundo intenta, Infiltrándose en el Río Comaina

XIV

Aplicando el recurso histórico de la trillada "doble toponimia", en acto real y categórico, propio de la peor ignominia; se pretendió nominar falsamente tres puestos peruanos abandonados, usando los nombres correspondientes a lugares propios seleccionados.

XV

Junto a la agresión militar planeada, por el supremo mando político, la guerra informativa coordinada, se presentó de modo automático, para en el contexto internacional justificar la invasión tan artera que, fuera de todo lo convencional, ocurrió al interior de la frontera.

XVI

FALSO PAQUISHA fue la más notable de las enemigas infiltraciones que, con arrojo y valentía loable, en aeromóviles operaciones, nuestras aguerridas tropas defensoras cumplieron su sagrado juramento expulsando a las tropas invasoras de todas sus bases y campamentos.

XVII

De esta manera, en el ochenta y uno se resolvió el incidente militar, pero tal como en el cuarenta y uno, la frontera quedó sin delimitar. Otra vez en el campo político el objetivo no fue definido con buen criterio geopolítico, y el límite quedó indefinido

XVIII

Ante el decepcionante desempeño
Estratégico y táctico en Comaina,
creyendo ser de la verdad el dueño,
el invasor con alevosa maña,
se hizo fuerte esta vez en EL CENEPA
explotando las marcadas ventajas
del terreno en la abrupta Cordillera,
dejando a Perú en las zonas bajas.

XIX

A inicios de los años noventa,
a pesar del fracaso estratégico,
de una nueva infiltración se dió cuenta,
sin lograr el esperado éxito,
gracias a la vigilancia y esmero
en PACHACUTEC y lo que sería
el famoso "Pacto de Caballeros",
suscrito por las dos Cancillerías.

XX

A fines del año noventa y cuatro,
cerca del Puesto de Vigilancia Uno,
nuestras tropas de frontera detectaron
patrullas del ejército intruso,
las cuales fueron luego replegadas
hasta la localidad de COANGOS,
siguiendo la "Cartilla" de normas dadas
para el comportamiento de ambos bandos.

XXI

Llegamos el año noventa y cinco,
al mismo escenario de operaciones,
con un nivel de fuerza disminuido,
debido a las militares acciones
desarrolladas a nivel nacional,
contra el terrorismo y la subversión;
pero con elevada fuerza moral,
para enfrentar cualquier nueva invasión

XXII

El descuido peruano en la frontera
tiene diferentes explicaciones,
ninguna a satisfacción entera;
pero la principal de las razones,
la lucha frontal contra la subversión,
se convirtió en la gran oportunidad
para dar a nuestras tropas en acción,
experiencia en combate, y sagacidad.

XXIII

El invasor no pudo estar tranquilo
y, entre el nueve y once de enero,
siempre fiel a su estrategia y estilo,
se infiltró y hostigó a nuestros guerreros,
en nuestro suelo y propio territorio;
su cancillería, aparentemente,
dialogaba en tono conciliatorio,
pero el mando militar era renuente.

XXIV

La tesis de nulidad del tratado,
reclamando derechos amazónicos,

en Ecuador había progresado,
en sus gobernantes protagónicos;
sin embargo, ante un cambio inminente
en la actitud político estratégica,
la cúpula militar imponente
los arrastró a la acción bélica.

XXV

Como una escopeta de dos cañones,
Ecuador en esta situación actuaba;
mientras convocaba a los embajadores,
de los países garantes, actuaba
alimentando el conflicto militar,
falseando su verdadera ubicación,
y acusando a Perú de incitar
la hostilidad. ¡Qué tal aberración!

XXVI

Las infiltradas tropas ecuatorianas
prepararon su ataque desde el suelo,
peruano donde fueron detectadas.
La patrulla de reconocimiento
"ROOSEVELT" sin advertencia fue atacada
en forma traicionera y sorpresiva,
FACHIN es el nombre de la quebrada,
donde se inició la etapa conflictiva.

XXVII

El Teniente Guzmán, primer defensor
del territorio peruano invadido,
fue quien, atacado por el invasor,
cayó luego en combate abatido,
junto a tres valerosos combatientes.
La misión fue cumplida a cabalidad,
pues el puñado de sobrevivientes
se impusieron a la superioridad.

XXVIII

Al día siguiente de la defensa
heroica en Cota Mil Cuatrocientos,
ejerciendo legítima defensa,
tropas peruanas dieron escarmiento.
El Batallón de Infantería de Selva
veinticinco y el Blindado Regimiento
ciento trece, desalojaron la Cueva
de los Tayos en combate sangriento.

XXIX

El decidido ataque sobre la Cueva
obligó el repliegue desordenado,
como alma a la que el diablo se la lleva,
dejando sus muertos abandonados.
La huida hacia Coangos nos demuestra
Cuánto valor tiene para el combate,
la experiencia previa de las tropas nuestras,
fortaleza que no admite debate.

XXX

Jamás olvidaremos el coraje,
la bravura, el arrojo, valentía
de nuestros pilotos en el combate,

como nuestro Mc Giver Luis García,
quien encabezando una escuadrilla
de cuatro helicópteros artillados,
la gloria alcanzó, entregando su vida,
cumpliendo su juramento sagrado

XXXI

Así, continuando las operaciones
En la persecución hacia COANGOS,
El Capitán Marco Jara Schenonne,
Por fuego de tiradores emboscados,
falleció luchando heroicamente;
Honor y Gloria a tí bravo Comando,
tu ejemplo será el faro permanente
que inspire a todo líder en el mando.

XXXII

La muerte de Jara el valor aumenta,
se troca en fuerza espiritual que impulsa
a conquistar Cota Doce Cuarenta,
BASE SUR llamada por la confusa
versión histórica ecuatoriana;
facilitando las operaciones
a TIWINTZA desde siempre peruana,
quitando al Ecuador sus pretensiones.

XXXIII

Se impulsó las acciones ofensivas,
Con tropas de las fuerzas especiales
y las unidades contrasubversivas,
para consolidar lugares vitales
y lograr el objetivo militar:
desalojar las tropas extranjeras,
para garantizar la integridad
territorial y una paz duradera.

XXXIV

Seis Batallones Contrasubversivos,
dos Batallones de Fuerzas Especiales
fueron los elementos decisivos
para asegurar las maniobras locales;
el apoyo de un Grupo de Artillería
y el Destacamento de Aviación Ligera,
la base de fuegos y cohetería,
provocaron que el enemigo huyera.

XXXV

La Base de COTA DOCE CERO NUEVE,
conocida también como LA MONTAÑA,
sufrió una ofensiva contundente
que obligó a la élite ecuatoriana,
a pedir una tregua en el conflicto
y la intervención de los garantes
y de Estados Unidos, pero en estricto
apego a su tesis de mucho antes.

XXXVI

Los Garantes asumieron su misión,
ambos beligerantes suscribieron
en ITAMARATY una Declaración
de paz, pero luego al conflicto volvieron,
y cinco días después llegaría

el peor escenario para el recuerdo:
EL SACRIFICIO DEL MAIZAL, que sería
En TIWINTZA el infausto "Miércoles Negro"

XXXVII

Ecuador, incumpliendo su compromiso
en la declaración suscrita, siguió
bombardeando los lugares esgrimidos
como suyos y al mismo tiempo pidió
de Naciones Unidas la intervención;
pero en MONTEVIDEO los garantes
lograron ratificar la Declaración
de ITAMARATY entre los beligerantes

XXXVIII

Dos años de tensa calma transcurrieron,
hasta que, garantes y beligerantes
en la ciudad de BRASILIA suscribieron, l
os temas y materias relevantes,
para implementar de una vez por todo
los límites y la paz tan burlados,
tomando la base del Protocolo
y el Acuerdo de ITAMARATY firmados.

XXXIX

Finalmente, después de un Acuerdo
Global y Definitivo, entre las dos partes,
en BRASILIA, los Presidentes suscribieron
el Acta por la cual los declarantes
resolvieron definitivamente
todas sus limítrofes diferencias,
renunciaron a todo acto que afecte
entre ambas naciones la convivencia